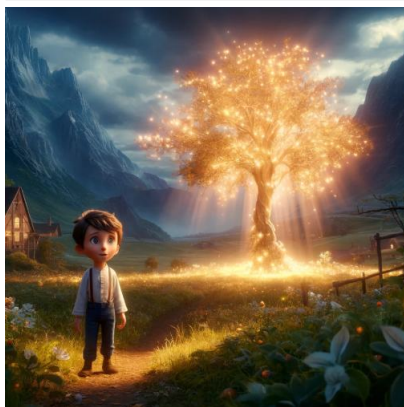




El niño que plantó un árbol mágico

Hace muchos años, en un pequeño pueblo entre montañas y bosques frondosos, vivía un niño llamado Marcos. Tenía los ojos llenos de curiosidad y un corazón tan grande como el cielo nocturno.

Una noche, mientras observaba el firmamento desde su ventana, una estrella especialmente brillante llamó su atención. Su luz parecía invitarlo a seguirla. Intrigado, Marcos salió en su busca sin imaginar la aventura que lo esperaba.

Tras caminar por el bosque encantado llegó a una misteriosa pradera. En el centro se alzaba un árbol majestuoso, con hojas que brillaban como diamantes y frutos llenos de luz.

Al acercarse, una voz suave surgió entre las ramas. El árbol explicó que podía cumplir deseos a quienes creyeran en su magia. Marcos preguntó cómo podía demostrarlo.

—Necesito crecer en un lugar donde todos puedan disfrutar de mi luz
—respondió el árbol.

Marcos prometió plantarlo en la plaza del pueblo. Con ayuda de sus amigos del bosque trasladó el árbol y, cuando sus raíces tocaron la tierra, una luz radiante llenó las calles de alegría y esperanza.



Desde entonces, el árbol mágico se convirtió en guardián de las ilusiones del pueblo. Cada noche, Marcos se dormía bajo las estrellas sabiendo que su mejor deseo se había hecho realidad: compartir la magia con los demás.

Enseñanza del cuento

La felicidad crece cuando compartimos nuestros dones y cuidamos la naturaleza para que todos puedan disfrutarla.